

MOTRICIDAD...¿QUIÉN ERES?

Ana Rey Cao. Licenciada en Educación Física
Eugenia Trigo Aza. Doctora en Pedagogía.
(equipo de investigación “creatividad y motricidad” de la Un. da Coruña.
<http://www.udc.es/dep/inef>)

La Motricidad hoy

La joven trayectoria de las ciencias de la Motricidad origina el actual estado de confusión-incertidumbre de la población en relación a su objeto de estudio y a sus implicaciones en el desarrollo humano, tanto a nivel educativo como vivencial.

Una historia próxima, caracterizada por una experiencia de la corporeidad instrumentalizada: en primer lugar en una herramienta de producción laboral (era industrial), un cuerpo al que hay que cuidar (reducción de jornada laboral) para obtener más producción. “El cuerpo queda desrobotizado, alienado y al servicio del rendimiento industrial o, en última instancia, al servicio de la sociedad capitalista” (Bernard, 1980:18). En segundo lugar, la utilización y entrenamiento del cuerpo como meta para conseguir un récord, sin pensar en la persona. Se busca una explotación sistemática y racional de las aptitudes psicomotoras en aras a una hazaña excepcional. “El deporte como fenómeno fuertemente institucionalizado, no parece propicio para ofrecer vivencias corporales originales” (Denis, 1980:106). En tercer lugar una educación física mecanicista (abanderada por la emblemática gimnasia sueca), y más recientemente la subyugación a unos valores estéticos-economicistas: “se asiste actualmente, después del esfuerzo psicoanalítico, a una verdadera invasión del culto al cuerpo-visible sobretodo a través de métodos terapéuticos, que florecen en los Estados Unidos. Se pretende hacer hablar al cuerpo, se descubre a propósito de todo y de nada un discurso del cuerpo, se pretende que él se libere o se exprese” (Gil citado por Sergio 1996:91); han condenado a la motricidad a un bautizo prematuro. La población, y los propios profesionales hemos labrado el surco para nuestra intervención. Lamentablemente, la fuerza del arado se ha concentrado en el eje más consolidado: la atención a los componentes biofísicos de la corporeidad.

Antes de que se desarrollasen las posibilidades potenciales de la naturaleza corporal del Ser Humano, se han circunscrito a una exaltación de las propiedades biofísicas, de control de motor, de condición física, de imagen estética...Siguiendo la línea de Boscaini, creemos que “un correcto estudio de la motricidad no puede limitarse a las aportaciones de la neurología o de las ciencias médico-biológicas, sino que debe hacer también referencia a la neuropsicología y a la psicodinámica, en cuanto que resulta difícil separar en un sujeto estructura psicomotriz, inteligencia, actitud, experiencia y comportamiento” (Boscaini, 1992). Por ello es necesario afrontar el reto epistemológico.

El compromiso epistemológico

Es necesario ahora abordar con rigor una conceptualización de la Motricidad, que le aporte a esta ciencia un lugar amplio dónde desarrollar sus campos de intervención lejos de estereotipos o expectativas condicionadas por una herencia histórica, reciente pero estigmatizadora. Manuel Sergio, califica como característica de la ciencia el corte epistemológico, concebido como *voluntad imparable de construir el Futuro*. Crear una ciencia supone un acto transformador, contrario a la regresión, “ir de un abstracto pensado, comprendiendo una diversidad definida de elementos, hasta un concreto pensado, el cual engloba la unidad definida de esta diversidad” (Sergio, 1996).

Desafortunadamente la realidad de la motricidad humana ha navegado en una realidad de pensamiento marcada por la práctica establecida y legitimada de una corporeidad mutilada, fruto de la estigmatizada cultura occidental. No ha habido lugar para una fase de “abstracción” que permitiese “recrear” el campo de intervención de la motricidad. La costumbre, lo establecido, ha

ocupado de forma peligrosamente popularizada, el espacio de crítica, de ruptura conceptual necesario para generar ciencia: “la ciencia de la motricidad humana (¿y por qué no ha de ser ciencia la motricidad humana? , ¿No merece ella, como otras prácticas autónomas, su ruptura epistemológica?) - la ciencia de la motricidad humana, decía, designadamente en lo relativo al deporte y a la danza (en la ergonomía y en la rehabilitación, ya no ocurre tanto) tiene el privilegio lamentable de predominar el sentido común y...¡comandar!. El sentido común es verdaderamente un obstáculo epistemológico (como lo son determinadas ideologías, tradiciones, ideas vulgares o conocimientos antiguos y ya con raíces en algunas profesiones)” (Sergio, 1996). La tendencia de la mente a aferrarse a lo conocido se intensifica por el hecho de que la “estructura tácita está inseparablemente entretejida con toda la red de la ciencia y con sus instituciones (...) esta resistencia no se limita, claro está a la ciencia, sino que tiene lugar en todas las esferas de la vida, cuando se ven amenazados pensamientos y sentimientos que nos resultan familiares y cómodos. La tendencia general será, por consiguiente, la falta de energía y el coraje necesarios para cuestionar la totalidad de la infraestructura tácita de un campo”. (Bohm y Peat, 1988: 33).

Añadido a esta “resistencia al cambio”, el paradigma empleado predominantemente por la investigación de la motricidad (normalmente bajo la denominación de “Educación Física”) ha sido el “científico-deductivo” ha conducido a la Motricidad a desechar los a priori, a saber el “por qué”. Fernández Balvoa, en una disertación sobre las perspectivas de la investigación de la educación física en el futuro, declara: “precisamente porque las preguntas que tradicionalmente nos hemos planteado se han ceñido a esta forma de pensar, nuestro conocimiento también ha estado limitado. Afortunadamente nuestra profesión está empezando a incluir el paradigma inductivo-cualitativo en su repertorio, y eso paulatinamente nos permitirá corregir nuestra miopía paradigmática, plantearnos nuevas preguntas y divisar nuevas áreas del saber” (Fernández-Balvoa, 1997:101).

Sólo cuando los profesionales consensuemos cuál es el significado, los propósitos, el origen, la estructura, los métodos, los contenidos, la filosofía, la ética y la validez del conocimiento de nuestra ciencia, será posible emprender, sin miedo a la marginalidad o la descontextualización, la intervención en la motricidad de forma integral y plenamente humanística. Reconocer en nosotros mismos la identidad es el paso previo para que el resto nos reconozca y nos acepte como tal.

¿Qué cuerpo es objeto de la Motricidad?

El paradigma de la simplicidad o paradigma cartesiano, dominante hasta la mitad de este siglo, ya no es adecuado para explicar la realidad compleja del Ser Humano. La ciencia de la Motricidad es una ciencia del hombre, un hombre que es cuerpo. Un cuerpo que es el más complejo de los organismos vivos, una síntesis de todo lo que existe de organización compleja en el Ser Humano. Este cuerpo que somos es motricidad potencial, simbólica. Para acoger el estudio científico del cuerpo humano no es suficiente un paradigma disgregador, que diferencie entre ciencia natural y ciencia social; es necesario aproximarse a un paradigma emergente que recoja la totalidad humana (pensamiento, sentimiento, sociedad, naturaleza, movimiento). Quizá la diferenciación entre cuerpo material y cuerpo existencial (corporeidad), fruto del dualismo defendido de una u otra manera por Platón, Leibniz, Malenbrache, Descartes, ha motivado toda la guerra antropológica-filosófica entre la importancia dada al cuerpo y al espíritu.

La palabra “cuerpo” presenta 20 acepciones en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). La primera o genérica define cuerpo como “lo que tiene extensión limitada y produce impresión en nuestros sentidos por calidades que le son propias”. Se presenta así un cuerpo como objeto, animal o cosa que ocupa un espacio y por ende se puede percibir por los sentidos. La segunda acepción nos dice “en el hombre y en los animales, materia orgánica que constituye sus diferentes partes”. Una de las acepciones, identifica cuerpo con cadáver.

¿Puede ser este cuerpo el objeto de una ciencia del hombre?. “Mientras que el animal se agota en su ser corporal, el hombre lo excede o lo supera... porque él no es solamente cuerpo, no sólo vive como cuerpo, sino que también se experimenta a sí mismo como cuerpo y vive su cuerpo como suyo; conoce su cuerpo, toma posturas frente a él, puede distanciarse de él: puede disponer de su corporeidad” (Gruppe, 1976: 42).

La persona se manifiesta a través y con su cuerpo, pero esas manifestaciones -emociones, sentimientos, pensamientos- son parte de ese cuerpo (científicamente ya se ha encontrado la localización cerebral de los sentimientos, Damasio 1995). Hablar del cuerpo en toda su amplitud es trascender del sistema orgánico, para entender y comprender al propio “humanes”. El ser posee un cuerpo, pero no es un cuerpo exclusivamente objetual, es un cuerpo que vive, que es expresión. El Humanes ya no sólo “posee” un cuerpo (qué sólo hace), sino que su existencia es corporeidad, y la corporeidad de la existencia humana implica HACER, SABER, PENSAR, SENTIR, COMUNICAR Y QUERER.

Conceptos más actuales, como la diferenciación de Scheler entre “corporeidad” (leib) o cuerpo vivido y “cuerpo bruto” (Körper) o cuerpo exterior; Ortega y Gasset con sus dos modos de percibir el cuerpo “desde dentro” (intracuerpo) y “desde fuera” (cuerpo exterior), Husserl, diferenciando entre “cuerpo propio” y “cuerpo de los otros”, hasta observaciones más convergentes en autores como Merleau-Ponty, Marcel, Sartre, Buyendijk..., todos fueron y siguen siendo intentos de buscar una explicación a la compleja realidad humana.

Referido al Ser Humano es posible identificar corporeidad con humanes (Zubiri, 1986), ya que esta es la “condición de presencia, participación y significación del Hombre en el Mundo” (Sergio, 1996).

Este cuerpo, entendido como expresión factual del Ser, acoge el estado y el proceso (Sergio, 1996). El “estado”, en tanto que es expresión de un código genético, de unas características químicas, físicas, nerviosas y energéticas. El “proceso”, en tanto que de él surgen las conductas sociales, afectivas, cognitivas y motrices que posibilitan el aprendizaje, la educación y por tanto definen al Ser Humano frente a otros seres.

Definiendo la Motricidad, diferenciando del Movimiento.

Si pensamos en la neotenia (Savater, 1997: 24) del individuo, que nace homínido, y que únicamente a través de la educación se transforma en Humano, podremos concebir con más claridad el abismo existente entre movimiento y Motricidad; entre actuar sobre el estado, frente actuar sobre el estado en aras a un proceso.

Cuando nacemos, al igual que los animales, poseemos unas necesidades básicas para la supervivencia. Este determinismo genético nos induce a la realización de acciones motiles con fin objetual. En este escalón de la evolución ontogenética, nos movemos en el campo del movimiento: son los instintos, los reflejos, las funciones básicas (respirar, masticar, estirar un brazo para asir un alimento...). Estas acciones corporales se remiten al “estado” determinado genéticamente, hecho similar para todos los seres vivos.

Pero el carácter diferenciador más relevante del hombre con el resto de animales es la existencia de una “infancia prolongada”, que va asociada con un período de inmadurez y plasticidad durante el cual las posibilidades de aprendizaje son muy grandes. “Sólo nacemos con disposiciones y no con conductas ya hechas, por lo que la conducta humana es mucho más plástica” (Delval, 1997: 10).

A medida que la experiencia vital y la educación se suceden, el homínido se va transformando en Ser Humano: “la posibilidad de ser humano sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes...” (Savater, 1997: 25). Este proceso de Humanización, permitido por la exclusiva educabilidad (frente al determinismo animal), nos permite otorgarle a nuestras acciones una significación cualitativa, un sentido simbólico. Esta significación desborda el “estado” corporal, para ubicarse en un “Proceso”. La intencionalidad supera al determinismo, otorgándole a nuestra conducta un fin subjetivo. “La educación es siempre un intento de rescatar

al semejante de la fatalidad zoológica o de la limitación agobiante de la mera experiencia personal” (Savater, 1997). Trascendemos el paradigma simplificador, capaz de explicar unidimensionalmente las transformaciones empíricas-objetuables de un organismo, entrando en la complejidad de las transformaciones de un Ser Humano donde la explicación sólo es posible bajo un paradigma que recoja la teoría de la información, de la cibernética, de los sistemas. Un paradigma que hable del Ser que piensa, siente, se relaciona y se mueve para ser Humano. El hombre se transforma en creador, apoyado sobre las capacidades de racionalidad, de inteligencia, de creatividad, de sensibilidad, de afectividad. En este momento de expresión significada, el Hombre biológico inicial (Homínido) ha adquirido su carácter humano. Se ha transformado en un Ser Social, que comunica intencionalmente. Es ahora cuando la motricidad se perfila como diferente del movimiento animal. Por ello la potencialidad educativa de la experiencia de la corporeidad (entendida como la acción centrífuga del Ser corporal) es el rasgo definitorio de la Motricidad frente al Movimiento. La diferencia de atender al estado de un cuerpo biológico o a la plasticidad de un cuerpo en proceso humanístico de desarrollo.

La dimensión conceptual del movimiento remite a las ciencias naturales, a la física. Es un proceso objetivo en el que un punto de masa varía de lugar en un determinado espacio de tiempo: “el movimiento es una variación de lugar y posición del cuerpo humano (o de segmentos del mismo) dentro de su entorno” (Grosser, Herman, Tusker y Zintl, 1991: 12). Los distintos autores que han estudiado la pareja motricidad-movimiento, se posicionan de diferente manera (Diccionario de las Ciencias del Deporte):

1. El contenido de los términos motricidad y movimiento es idéntico (Meinel, 1960)
2. El contenido del movimiento se considera como un verdadero subconjunto del contenido de la motricidad (Buytendijk, Fetz, Fetz/Ballreich).
3. Los dos términos tienen un contenido que se superpone parcialmente (Schnabel, 1988)
4. Los contenidos de los dos términos son distintos (Marhold, Guteword/Pohlmann).

En los últimos estudios sobre estos aspectos, los autores se posicionan sobre la diferenciación clara entre los términos motricidad y movimiento. Dentro del concepto de motricidad se clasifican “las características neuro-cibernéticas que incluyen también factores subjetivos y contenidos de la conciencia” (Gutewort y Pollmann, 1966). La dimensión conceptual de la motricidad excede el simple proceso “espacio-temporal”, para situarse en un proceso de complejidad humana: cultural, simbólico, social, volitivo, afectivo, intelectual... y por supuesto motor. El movimiento es una de las manifestaciones de la Motricidad, que lo desborda en complejidad.

ILUSTRACIÓN 1

La Motricidad y la Creatividad

No es intención de este artículo el relatar los resultados pormenorizados de la investigación que durante tres años ha indagado sobre las relaciones posibles entre la creatividad y la motricidad. No obstante, es un excelente marco para legitimar el posicionamiento conceptual adoptado, fruto precisamente de los resultados obtenidos. Nuestra investigación ha revelado que las personas que han vivenciado experiencias con la motricidad y la creatividad estimulan intencionalmente sus capacidades de expresión, de raciocinio, de cooperación y de creatividad. Sus manifestaciones durante y tras la actividad han evidenciado un reencuentro con su persona, que se manifiesta en la globalidad de un movimiento significado intencionalmente, en el que se proyectan nuestro estado de afectividad, de relación social, de reflexión cognitiva, de producción creativa. Ya no es un organismo que se mueve, es un humano que expresa. Mediante una metodología basada en activadores motrices creativos que procuran la implicación del Ser socio-afectivo-motriz-cognitivo, se ha alcanzado una vivencia más íntegra, significada, plena y holística de la corporeidad. Los nueve instrumentos de análisis han demostrado que este

tipo de intervención en la Motricidad (la única posible, de lo contrario actuamos sobre el movimiento), estimula la implicación de la persona humana. Por el contrario, experiencias motoras centradas en objetivos más mecánicos, de fin objetual (en el “estado”); estimulan mayoritariamente la dimensión biofísica de la persona, y en gran número de ocasiones la *afectividad negativa*. El análisis de documentos confirma que las personas con experiencias en ámbitos tradicionales de la motricidad (deporte) apenas si experimentaban, contactos con la creatividad.

La activación de la consciencia creativa unida a la experiencia lúdica de la motricidad condujo a los sujetos a la estimulación de su creatividad, de su sociabilidad, de su autoestima, de su bienestar, de su razonamiento, de su expresión, de su relación cooperativa...

Vulgarmente se ha asimilado que sólo puede ser creativo con su corporeidad (en su estado y proceso) aquél individuo genial, que lanza, que corre más lejos o más alto que los demás. Todas las personas que no entran en esta categoría (deportistas de alto nivel) eran-somos mediocres del movimiento. Pero el ser humano es fundamentalmente corpóreo, olvidarnos de ello es no actualizar todas sus potencialidades. Una persona que deja de “jugar”, de moverse libre y creativamente, está perdiendo la posibilidad de enfrentar nuevos retos y vivenciar situaciones que le van a permitir ubicarse en una actitud abierta para afrontar nuevos conocimientos y experiencias de cualquier otro campo del saber y hacer humano: “la motricidad no es sólo simple movimiento, porque es praxis y, como tal, cultura (o sea, transformación que el Hombre realiza, consciente y libremente, tanto en si mismo como en el mundo que le rodea)” (Sergio, 1996: 100). Esta transformación sobre sí mismo y el mundo requiere de un proceso creativo, de construcción personal de sueño, que haga posible la existencia de una libertad personal que camine a lo inédito y... ¿por qué no?: a la Utopía.

Como dice Vitor da Fonseca en sus investigaciones sobre la evolución del ser humano: “la motricidad retrata, en términos de acción, los productos y los procesos funcionales creadores de nuevas acciones sobre acciones anteriores... Por la motricidad utilizadora, exploratoria, inventiva y constructiva, el Hombre y el niño, humanizando, esto es, socializando el movimiento, adquirirán el conocimiento” (Da Fonseca, 1989: 314-315).

Conseguir que las personas aprecien y entiendan la dimensión corpórea de su existencia, transcurre indefectiblemente por lograr que las experiencias que les son ofrecidas no se transformen en simples catálogos de actividades desprovistas de significado. La motricidad por la que apuesta nuestro equipo de investigación es la de la estimulación de la *afectividad positiva*, de *reto a la cognición*, de *encuentro con los demás*, de *aceptación reconciliadora con su cuerpo en movimiento*, de *invitación a dar lo mejor que podemos*, de *búsqueda de nuestra sonrisa*, de *curiosidad por lo que puede ser*, de, sencillamente: Ser Humano.

Desgraciadamente gran cantidad de la actual oferta físico-deportiva actual camina en otra dirección. El humano no es tratado como Ser en “proceso”, sino en su “estado” orgánico. Se circunscribe el objeto de la actividad al desarrollo del potencial biológico, del cuerpo físico. Se desvirtúa su capacidad creativa, de raciocinio, de sensibilidad, para alinearse bajo los imperativos de una actividad robotizada, a veces incluso “idiotizada”. Pensemos en la actuación de un Domador de caballos, en las instrucciones y consignas a sus animales:- “Ahora, ¡Salta!, vamos, paso, trote ¡Hop!. Vamos, derecha arriba ¡Hop!...” ¿No es alarmante que este monólogo fuese lícito escucharlo en una intervención motriz con personas?. La vivencia de la Motricidad Humana no se concibe como un monólogo, en el que no se posibilita la intervención de la dimensión racional, emotiva y creativa de la persona, sino como dialógica. Cuando los tiempos de la educación unidireccional han quedado atrás, nuestra intervención ha quedado obsoleta en unos procedimientos de intervención que no dialogan con la persona, se dirigen a mecanos.

- No sientas, no pienses, no crees, no sueñes: Sólo obedece y muévete como un autómeta.

¿Será Paidomotricidad?

Es evidente que la intervención pedagógica en la Motricidad no puede perpetuar su carácter diferenciador del simple movimiento aduciendo una implicación global de la persona, porque como ya ha quedado patente, ésta se produce siempre, pues ningún ser humano es capaz de enajenarse de sí mismo en la realización de una actividad.

El carácter diferencial de la intervención en la motricidad debe encontrarse en la trascendencia formativa, en la estimulación potencial para el desarrollo de la persona. Ya no basta con que el sujeto piense, siente, actúe y se relacione. Estas actividades también las realiza el asesino cuando mata con sus propias manos, el soldado cuando apunta con su fusil en la guerra, el explotador cuando extorsiona amenazando con su látigo, el ladrón cuando corre delante de su víctima... ¿Es esto motricidad? Sin duda cumple las condiciones de una implicación de las capacidades cognitivas, afectivas, sociales y motrices; también sus acciones poseen un carácter simbólico; pero algo falla: No hay desarrollo humano, no hay educación ni mejora del potencial humano. Alguien podría decir que realmente el asesino incrementa su fuerza, el soldado afina su puntería, el explotador perfecciona su destreza con el látigo. Pero... ¿son esas las acciones propias del Ser Humano? Nos inclinamos a denominar a estas manifestaciones de la corporeidad humana como “*pseudomotricidad*”. Creando un paralelismo entre la capacidad creativa humana y la capacidad de la motricidad humana (que acoge en su seno la dimensión creativa de la corporeidad), encontramos que los teóricos de la creatividad (Torre, 1996 y Torre, 1993) señalan como “*pseudocreatividad*” aquella manifestación del humano que no contiene en su intención un fin de desarrollo ético, sino que camina hacia la destrucción o exaltación de acciones negativas.

Anteriormente apuntábamos que en la complejidad del cuerpo se hallaban el “estado” y el “proceso”. Una ciencia pedagógica de La Motricidad Humana, no puede parcializar su actuación sobre el estado del cuerpo, debe atender al proceso de un cuerpo que camina hacia la optimización personal. Si nos dejamos cegar por la luz de la mejora de parcialidades estacionales actuaremos como los mecánicos de un servicio de mantenimiento. Pero atender a un Cuerpo Humano es comprometerse con un proceso, con un fin de educación. El *Cuerpo de la Motricidad es la Corporeidad del Humano*, que siente, piensa, actúa, se relaciona y se mueve con el fin de desarrollar más su carácter de Humano.

A lo largo de nuestro recorrido por la experiencia de la corporeidad humana nos hemos encontrado dificultades para emplear términos que la signifiquen legítimamente.

Como anticipábamos en el segundo epígrafe, la prematura consolidación del sentido común en nuestra ciencia, sin el necesario corte epistemológico, ha provocado la aceptación indiscriminada de una terminología conceptualmente imprecisa. A continuación exponemos de modo ejemplificador esta circunstancia.

El término “motricidad” no aparece recogido en el Diccionario de la Real Academia Española y esto va a suponer una dificultad a la hora de encontrar términos que hagan referencia a este concepto. El término más parecido es “motriz”, que usualmente se correlaciona con motricidad. Pero “motriz” no es más que el adjetivo femenino de “motor” (“máquina destinada a producir movimiento a expensas de otra fuente de energía”, DRAE, 1992). Si acudimos a enciclopedias de etimología o diccionarios de terminología de las ciencias sociales, al encontrar el término motricidad se nos remite a la implicación Neurofisiológica del movimiento. El carácter humanístico propio de la Motricidad no aparece recogido, consecuencia de todo el panorama histórico de las incipientes ciencias de la Motricidad (hasta hoy aun confusas en denominaciones de Educación Física o Ciencias de la Actividad Física y el Deporte).

Ya hemos diferenciado la Motricidad del Movimiento. Ahora es el momento de definir el objeto de estudio que nosotros consideramos oportuno para nuestra intervención. En atención a lo expuesto arriba, sobre el carácter diferenciador de la intervención en la motricidad fundamentado en su carácter pedagógico, nosotros nos inclinamos por la denominación de **Paidomotricidad**, definiéndola como:

La vivencia de la corporeidad para significar acciones potencialmente educativas para el Ser Humano.

El reduccionismo que ha sufrido la educación física al entender el movimiento como objeto de estudio, en vez de la persona que actúa con todo su yo, ha llevado consigo que la corporeidad se viva exclusivamente como cuerpo que se mueve sin tener en cuenta el verdadero significado de la inteligencia psicosocioafectivocognitivomotriz (“psacm”). Sólo entendiendo el concepto corpóreo de forma abierta y la motricidad como “psacm”, “como ciencia y consciencia, la Motricidad Humana adquiere un lugar indiscutible entre las Ciencias Universitarias” (Batista, 1994).

Defendemos así la denominación de Paidomotricidad para aquella ciencia praxiológica que interviene en la Motricidad del Humanes en aras a optimizar su desarrollo y crecimiento personal bajo unos principios humanísticos y éticos. Nos alejamos de denominaciones como “educación motora o física”, al no admitir las reduccionistas connotaciones etimológicas de estos vocablos para la rama pedagógica de la Ciencia de la Motricidad Humana.

Esta Paidomotricidad, la dividimos a su vez en tres tipos, siguiendo la clasificación de Sergio (1996) con la cual nos identificamos, si bien hacemos nuestra propia interpretación, que pasamos a explicar.

Ludomotricidad. Las acciones provenientes de actividades que realiza el ser humano sin ningún fin fuera de ellas mismas. Se relaciona con la teoría del ocio (Trigo, 1990) y como tal no sirven para nada útil. Son las acciones más lúdicas, aquéllas que se llevan a cabo por puro placer, por expresarse o por agonismo. Su fin, nace y muere en sí mismas.

Ergomotricidad. Acciones relacionadas con el mundo laboral. Pero, según la teoría que venimos defendiendo, no todas las acciones laborales son motricidad. Solamente aquéllas que permitan a la persona que las realiza ser más humano, seguir creciendo en su proceso de humanización. Las acciones del mundo del trabajo que no cumplan estas características son meros movimientos y, por ello, no constituyen nuestro objeto de estudio.

Ludoergomotricidad. Acciones a caballo entre lo lúdico y lo ergonómico. Es decir, son aquellas acciones que realiza el Hombre que implican placer y al mismo tiempo una eficacia y rendimiento. Es el caso del deporte de competición, danza escénica, circo, etc. Pero, por lo mismo apuntado más arriba, sólo constituye “motricidad” cuando la persona que las realizan está toda ella en acción. No es motricidad, sino simple movimiento las acciones repetitivas de un entrenamiento circense, de la danza o del deporte que no impliquen el pensamiento crítico-creativo, la afectividad y voluntad del sujeto.

ILUSTRACIÓN 2

Si ahora nos introducimos en la ilustración 2, exponemos con mayor profundidad los componentes de la motricidad. Las capacidades físicas o condicionales (resistencia, fuerza, velocidad, flexibilidad) constituyen el *ámbito de lo instintivo o biológico*. Estos elementos dependen de los sistemas orgánicos (cardio-respiratorio, neuromuscular, metabólico y osteomuscular) y por tanto entrenables en el mismo grado que en cualquier otra especie de la clase animal.

El *ámbito cultural* se desarrolla en nuestro contacto con el entorno. En este caso es el Sistema Nervioso Central el que determina que el sistema criti-crea-perceptivo (o introyectivo) desarrolle sus capacidades (noción de cuerpo, tonicidad, relajación, espacialidad, temporalidad, lateralidad, equilibrio, praxia global y praxia fina).

Estas dos capacidades se manifiestan al exterior a través de:

a) La *manifestación proyectiva o conducta proyectiva* (relación con los otros). En este ámbito las capacidades que se desarrollan están en relación con la *Sociomotricidad* en sus diferentes aspectos: cooperación, oposición, cooperación-oposición y ambivalencia.

b) La *manifestación extensiva o conducta extensiva* (relación con el espacio y los objetos). En este caso la manifestación se realiza a través de las *Habilidades*: manipulación (coger, lanzar, golpear) y locomoción (desplazamientos, saltos, giros).

Tanto una conducta como la otra, para ser “motricidad”, como decíamos anteriormente, se tiene que dar en conjunto el texto y el contexto. Es decir, solamente actuando conjuntamente lo *factual* con lo *simbólico* podemos decir que existe motricidad.

Y estas actuaciones, el ser humano las realiza cuando juega significativamente (ludomotricidad), cuando trabaja significativamente (ergomotricidad) o cuando deportiviza o actúa escénicamente con significado (ergoludomotricidad).

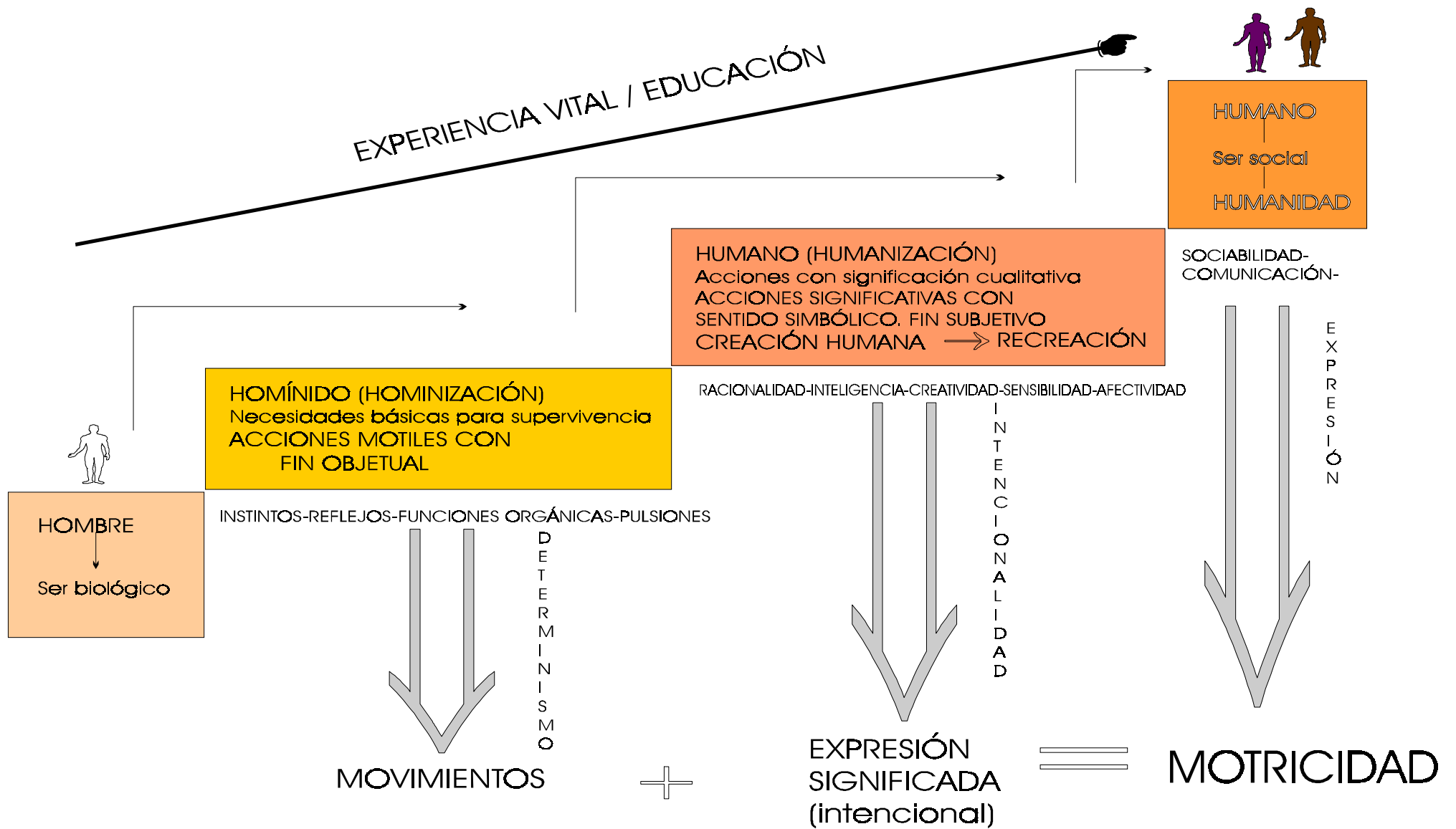
Quizá de esta manera, profundizando en el discurso epistemológico, encontráramos una palabra-concepto para referirnos a los profesionales que tienen como lugar común la Paidomotricidad. Cuando la licenciatura se denominaba “educación física”, algunos se referían a sus profesionales como “educadores físicos” (sin que a muchos nos gustara esta connotación y la población siguiera llamándonos “profesores de educación física” cuando no “profesores de gimnasia”. Al cambiar el nombre de la licenciatura a “ciencias de la actividad física y el deporte”, ¿cómo se denominan sus profesionales?

Si nuestra actuación ¿ciencia? es aplicativa (existimos porque actuamos sobre y con grupos humanos) no sería una incorrección, sino un avance, la denominación de “Paidomotricistas” a los profesionales titulados en Paidomotricidad (Ciencias de la Motricidad Humana en su rama pedagógica). ¿Podría ser este una vía para la cualificación y profesionalización de una ciencia todavía en ciernes? En ese afán se mueve nuestro equipo de investigación en la Universidad da Coruña.

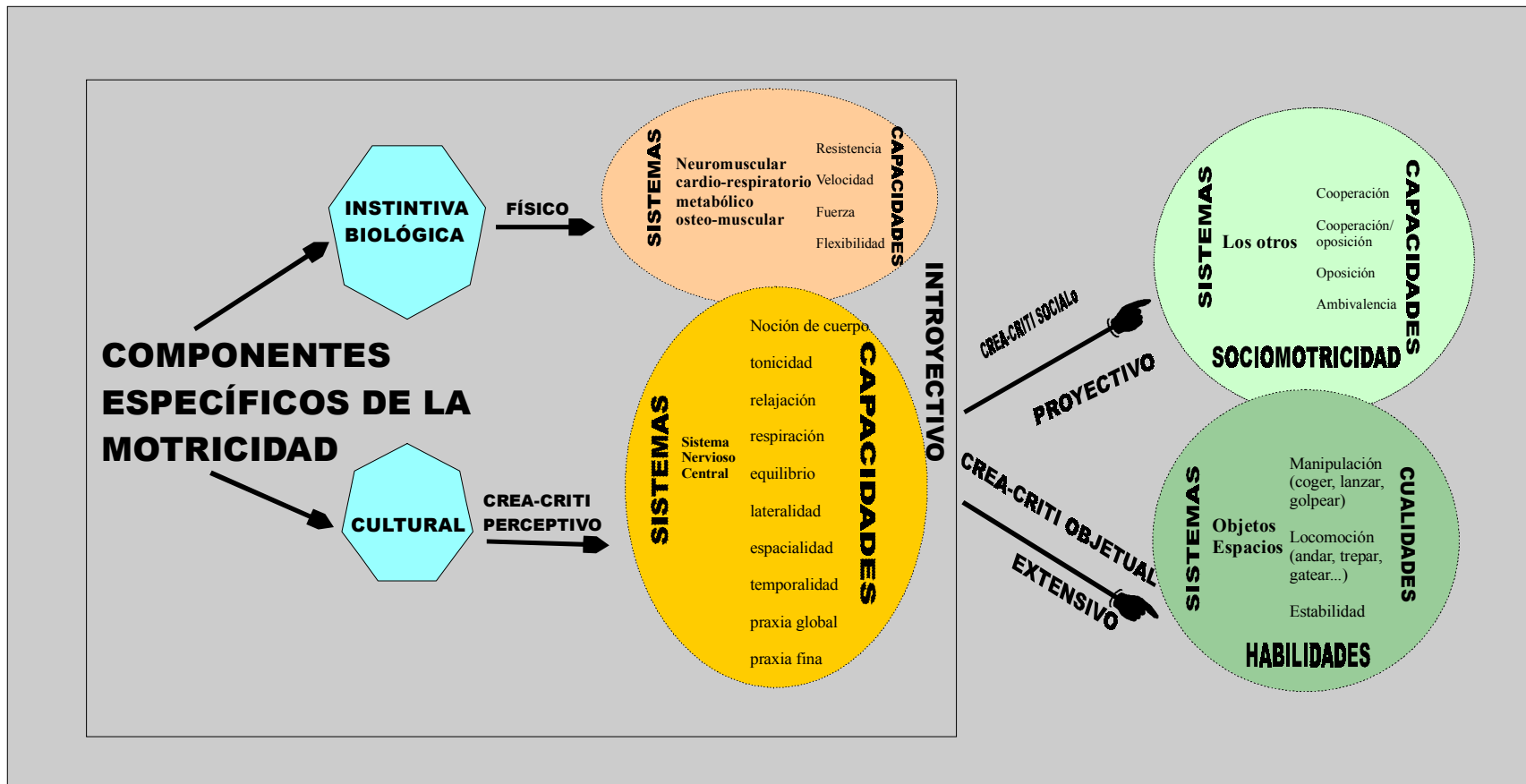
BIBLIOGRAFÍA

- BATISTA, J. (1994): *Motricidad Humana o paradigma emergente*. Brasil: Unicamp.
- BERNARD, D. (1980): *El cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- BOHM, D. Y PEAT, D. (1988): *Ciencia, orden y creatividad*. Barcelona: Kairós.
- BOSCAINI, F. (1992): “Hacia una especificidad de la psicomotricidad”. *Psicomotricidad. Revista de estudios y experiencias*.40, 5-49.
- DA FONSECA(1989): *Desenvolvimiento humano. Da filogénese á ontogénese da motricidade*. Lisboa: Notícias.
- DAMASIO, A.R. (1995): *O erro de Descartes*. Portugal: Europeia-América.
- DELVAL, J.(1996): *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI editores.
- DENIS, D. (1980): *El cuerpo enseñado*. Barcelona. Paidós.
- FERNÁNDEZ-BALVOA, J.M.(1997): “La investigación en la educación física española: un índice para el futuro”, *Apunts*, 50. 100-106.
- GROSSER, M., HERMAN, H., TUSKER, F. Y ZINTL, F. (1991): *El movimiento deportivo*. Barcelona: Martínez Roca.
- GRUPPE,O. (1976): *Teoría pedagógica de la educación física*. Madrid: INEF.
- LAGARDERA,F. (1989): “Educación física sistémica: hacia una enseñanza contextualizada”. *Apunts*, 16-17.
- SAVATER, R. (1997): *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- SERGIO, M. (1987): *Para una epistemología da motricidad humana*. Lisboa: Compendium.
- TORRE, S de la (1996): *Para investigar la creatividad*. Barcelona: PPU
- TORRE, S de la (1993): *Creatividad plural*. Barcelona: PPU.

TRIGO, E. (1990): *Juventud, tiempo libre y educación en Galicia*. Tesis doctoral. Madrid.
TRIGO, E. y colaboradores (1998): *Creatividad, motricidad y formación de colaboradores. Una experiencia de investigación colaborativa*. A Coruña: Tesis Doctoral.
VARIOS (1992): *Diccionario de las Ciencias del Deporte*. Málaga. Unisport.
ZUBIRI, X. (1986): *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza.



INTENCIÓN FÁCTICA



INTENCIÓN SIMBÓLICA

L U D O M O T R I C I D A D
 E R G O M O T R I C I D A D
 L U D O E R G O M O T R I C I D A D
 P A D O M O T R I C I D A D